

Idalia Morejón Arnaiz, *Política y polémica en América Latina. Las revistas Casa de las Américas y Mundo Nuevo* México, Ediciones de Educación y Cultura, 2010, Colección Polémicas, 407 páginas.

El triunfo de la Revolución cubana en el año 1959 significó no solo un reordenamiento del mapa político e ideológico en América latina, sino un antes y un después en la historia de un campo intelectual que, a partir de aquellos años, comenzaría, como nunca antes, a delinear territorios de adhesión o de rechazo a los ideales encarnados en el mito revolucionario.

No hay historia de la cultura latinoamericana que pueda omitir el dato referencial de lo que acontece en la cultura cubana alrededor de aquellos años, y no hay historia de su campo cultural que no considere las reconfiguraciones y los efectos que tuvo ese cambio en la escena política continental, no solo sobre las producciones intelectuales sino también sobre los nuevos imaginarios políticos e ideológicos que a partir de aquellos años comienzan a delinearse.

Una fuente inestimable para el estudio de los cambios que se evidencian en este período lo constituyen las publicaciones periódicas, en especial aquellas que comienzan a ver la luz en Cuba y que, más allá de sus singularidades específicas, dan cuenta de ese nuevo aire de época.

Política y polémica en América latina busca con rigurosidad académica leer esa coyuntura a través de las páginas de dos revistas culturales de fuerte valor referencial, una producida en la isla como es el caso de *Casa de las Américas*, la otra en Europa, como es el caso de *Mundo Nuevo*. Ambas publicaciones, entendidas como verdaderos territorios de combate en los que el campo intelectual se alinea y toma posiciones respecto a temas tan diversos como el lugar del intelectual, la función de la literatura y las relaciones entre estética y política entre tantos otros.

La aguda lectura que despliega este ensayo permite penetrar en el calor de los debates y las polémicas que marcaron a fuego a ese tiempo histórico y que aún hoy, a más de cincuenta años de haber tenido lugar, siguen produciendo efectos en las miradas y opiniones que se proyectan a la hora de discutir el lugar de los intelectuales en relación con la política y el campo del poder, de allí que las iluminaciones que produce su lectura no solo sirven para pensar ese tiempo histórico sino que resignifican de manera sensible nuestras lecturas de este presente.

Si *Casa de las Américas* y *Mundo Nuevo* representan dos universos editoriales modernizadores disímiles en sus modos de rescatar y valorizar tradiciones y linajes literarios, también lo son en sus estrategias de concitar adhesiones y alianzas a la hora de galvanizar sus propios proyectos editoriales. El ensayo demuestra con exhaustividad de qué modo ambas revistas organizaron la cadena de vínculos con los escritores claves del momento y de que manera la coyuntura social y política de aquellos años trazó y delineó una poderosa y singular cartografía en la que obras y escritores fueron encontrando su lugar en una trama territorial que, leída desde este presente, permite visualizar la dimensión del combate ideológico que como nunca antes ni después dividió al campo cultural de aquellos años.

“Cuando aparece en París el primer número de *Mundo Nuevo*, el idilio entre los intelectuales de izquierda y la Revolución cubana se encontraba en pleno apogeo. El llamado frente único de apoyo a Cuba funcionaba como productor y difusor legitimante de los enunciados políticos de la época (...) La zafra azucarera cubana de los diez millones no era ni siquiera un proyecto destinado al fracaso, el Che aún no había muerto, el mito guerrillero se alimentaba de la propia realidad, Checoslovaquia no había sido ocupada por los tanques soviéticos y se colocaba la esperanza de regeneración social y política en los países del Tercer Mundo” señala Idalia Morejón, un idilio con el presente que como bien lo estudia la autora se concretizaba en las voces y documentos de afirmación y acompañamiento ideológico firmados por Regis Debray, Jean Paul Sartre, Simone de Beauvoir entre tantísimos otros intelectuales europeos que por aquellos años realizaban sus viajes iniciáticos a la Isla, pero también por un importante número de escritores y ensayistas latinoamericanos que, como el uruguayo Ángel Rama, el argentino David Viñas o el colombiano García Márquez, ratificaban con su presencia en coloquios y conferencias, a través de declaraciones públicas y solicitadas o participando de jurados de premiación, su respaldo al nuevo curso de la historia continental bajo el modo de una verdadero ceremonial con el que enfatizaban su lugar de escritores comprometidos. Un énfasis que, como bien lo presenta el ensayo, reconoce momentos de desvío —tal es el caso de un escritor clave en la emergencia de los años sesenta como Mario Vargas Llosa— o el “apartamiento” de otros intelectuales que comienza a producirse cuando el *caso Padilla* trae al recuerdo la oscura atmósfera de los procesos de Moscú hacia los escritores indómitos al régimen

soviético, verdadera clausura de un ciclo de “epifanía y adhesión” de la izquierda intelectual que perduró por una década.

De ese modo, así como *Casa de las Américas* se beneficia del avance de la prédica revolucionaria y de la emergencia de un tiempo en el que valores de fuerte pregnancia generacional como “hombre nuevo” y “utopía” ofician de parámetro o guía, *Mundo Nuevo* afina su distanciamiento bajo la sombra de la sospecha de los efectos de un sistema burocrático que habrá de mostrar su fortaleza en el férreo encuadramiento del pensamiento intelectual. Si *Casa de las Américas* visualiza a América latina como protagonista y agente indiscutible de la transformación política (motor de cambio y transformación a la luz de las crecientes emergencias insurreccionales en el continente), *Mundo Nuevo* atiende a reconocer a América latina en la destacada especificidad literaria, algo que comienza a ser valorado en aquellos años en los que el *boom* de la narrativa facilita el ascenso de importantes grupos de escritores a la cima del reconocimiento público. En este sentido, *Casa de las Américas* sostiene su discurso y su prédica editorial defendiendo la centralidad de la palabra latinoamericana en una operación que invita a leer las nuevas producciones como resultado del contexto histórico y como respuesta explícita a la política imperial de los Estados Unidos, *Mundo Nuevo* por su parte aventura su lectura del nuevo corpus literario como heredero de un linaje nacido en la moderna literatura norteamericana a través de las figuras y obras de Melville, James, Hemingway y Faulkner.

Las lecturas que la autora realiza de la correspondencia que por aquellos años cruzaron escritores y editores, como el análisis de editoriales y columnas de opinión puestas en directa relación con hechos que ocuparon un lugar destacado de la escena cultural y política de los años sesenta (*affaire* Padilla, Congresos de Escritores, creación de la UNEAC, Congreso del PEN Club, dictámenes de premios, entre tantos otros) permite que el lector aprecie la dimensión de un paisaje que si bien se tensa entre dos orillas distantes (La Habana-Paris) involucra al mismo tiempo al conjunto de los países latinoamericanos y a sus respectivos campos culturales que miran y participan (a través de polémicas, solicitadas, escritos en la prensa) de aquello que se dirime en relación a La Habana. En este sentido es necesario destacar la permanente referencia que a lo largo del ensayo se hace de otras publicaciones periódicas importantes para aquellos años como es el caso de la uruguaya *Marcha* que también estableció, como miembro de esa gran familia extendida, posicionamientos fuertes y definidos en torno a los temas relevantes del momento. De ese modo es posible leer una trama sostenida en alianzas intelectuales que cruza a través de la escritura toda la superficie del continente y que da de lleno en el corazón de los temas que podrían calificarse como urgentes para los intelectuales del momento, preocupados tanto por el sentido de la literatura en el nuevo contexto político y social como por el lugar de los intelectuales en el nuevo escenario ideológico. Una pequeña muestra de ello podría encontrarse en la correspondencia cruzada entre Roberto Fernández Retamar y Emir Rodríguez Monegal que la autora cita, originalmente aparecidas en las páginas de *Marcha*, cartas publicadas antes de la aparición de *Mundo Nuevo* y en donde se expresa la preocupación por la ofensiva cultural desplegada desde los Estados Unidos sobre América latina visualizada ésta como una acción de decidida penetración imperialista.

“Cuando se vincula la existencia de *Mundo Nuevo* a *Casa*, la primera es vista como la contrapartida de la revista cubana, y su función reducida al duelo entre liberalismo y socialismo. En el contexto de la Guerra Fría, ese enfrentamiento se manifiesta en todos los ámbitos de la cultura, por tanto *Mundo Nuevo* opera como mecanismo dialógico y como espacio de consagración de un modelo ideológico y literario sustentado por valores que pretendían garantizar al intelectual su autonomía. La correlación de fuerzas entre ambas revistas es proporcional a las tensiones de la Guerra Fría”, dice Morejón Arnáiz. Esa correlación de fuerzas, esa tensión que se fragua entre número y número de cada una de las publicaciones es el espacio donde el ensayo interpreta lo que podría llamarse el espesor del tiempo histórico en el que ambas publicaciones operan o en el que las respectivas direcciones diseñan sus estrategias confrontativas bajo el modelo de una batalla que, si por un lado se dirime en el estricto campo de la política, en ambas publicaciones converge bajo el signo de lo cultural, entendido como un espacio clave de disputa y combate, difícil de reeditar en los tiempos presentes, al menos con la contundencia y seguridad que brindaba a los intelectuales de los años sesenta la existencia de un mundo marcadamente bipolar con referentes y argumentos a favor y en contra dispuestos sobre los tableros de la discordia ideológica.

El ensayo de Idalia Morejón Arnáiz, autora cubana y especialista en literatura hispanoamericana que desde finales de los años noventa reside y produce en la ciudad de San Pablo, puede ser visto no solo como un aporte fundamental para el estudio de un momento paradigmático en la historia del campo cultural latinoamericano del siglo pasado a través de la lectura de dos revistas referenciales, sino además como una sólida y exhaustiva propuesta de reflexión en torno a las relaciones que los campos intelectuales del continente han mantenido con Cuba. Relaciones y vínculos de adhesión o de rechazo que

este ensayo lee y describe con sagacidad y extrema rigurosidad académica, lo que lo vuelve, sin lugar a dudas, bibliografía necesaria y obligatoria para quien busque profundizar en el estudio de un período histórico en el que las batallas por el sentido de ese tiempo se libraron también desde trincheras construidas de palabras y papel.

Rubén Chababo